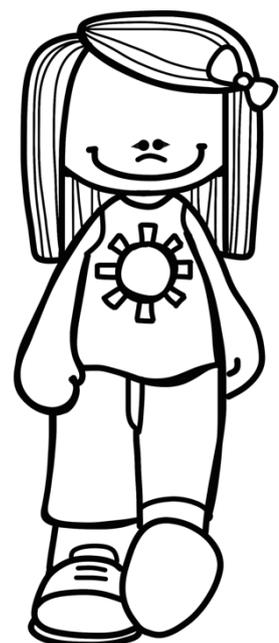
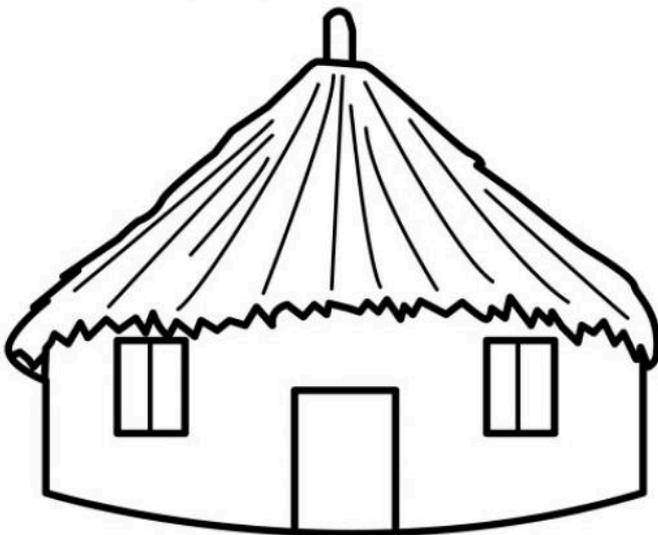


La choza de Charo

Charo llevaba varias noches soñando con su choza del árbol. Así que, el sábado, a las ocho de la mañana, desayunó un gran vaso de leche con churros de chocolate, se preparó un bocata de chorizo que echó en su mochila, se puso su chaleco de bricolaje, cogió su serrucho y su hacha para cortar madera y se fue derecha hasta el árbol que serviría de base para su choza. Cortó varios palos, que unió con unas chapas que había encontrado para hacer el techo y la chimenea.



Estuvo trabajando duro hasta que llegó la noche.
Casi tenía su choza terminada y poco a poco fue
llevándose todo lo que iba a necesitar. Se llevó su
parchís para jugar con sus amigos, una chaqueta,
para cuando le diera frío, una hucha, su peluche para
que le diera compañía, un cuchillo, una cuchara y un
tenedor. Cuando vio su choza terminada estaba muy

